

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DE COMPENETRACIÓN
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2024**

**Necesitamos darnos cuenta de que todo por lo cual pasamos
tiene un solo propósito, a saber, que la vida de Dios sea liberada
por medio nuestro y sea expresada en nosotros;
que nuestro hombre exterior sea quebrantado a tal grado
que el hombre interior pueda ser liberado y expresado;
esto es precioso, y éste es el camino propio de los siervos del Señor.**

**Permanecer en el Señor consiste en ser un solo espíritu con Él,
y las oraciones eficaces son el resultado de que permanezcamos en el Señor
y que Sus palabras permanezcan en nosotros.**

**Nuestro disfrute de Cristo como fluir de vida
tiene por finalidad que seamos aquellos que siembran, plantan, riegan,
engendran, alimentan y edifican con el ministerio de vida
para el orgánico y maravilloso edificio de Dios, la magnífica casa de Dios.**

**Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo
la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen.**

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia de compenetración
del Día de Conmemoración
24-27 de mayo del 2024**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA CRISTIANA**

Mensaje uno

El significado intrínseco de la vida cristiana

Lectura bíblica: Jn. 14:21, 23; 2 Co. 2:10; 4:6-7

I. La vida cristiana es una vida de vivir a Cristo; nuestro vivir debería ser Cristo, y la manera de vivir a Cristo es amar a Cristo—Fil. 1:19-21a; Gá. 2:20:

- A. Podemos vivir a Cristo al amar a Cristo al máximo; si no amamos a Cristo, no podemos vivirlo, y amarlo es la mejor manera de concentrar todo nuestro ser en Él—2 Co. 5:14; 1 Jn. 4:19; Fil. 1:19-21a; Mr. 12:30; Ap. 2:4-5; Jn. 14:21, 23; 21:15-17; 1 P. 1:8; 1 Co. 2:9; 16:22.
- B. Amar a Dios significa poner todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y fuerza (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de manera práctica en nuestra vida diaria.
- C. Cuando amamos a Cristo, “el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios” (1 Co. 2:10); la palabra griega traducida “escudriña” se usa con referencia a una investigación activa, lo cual implica la adquisición de conocimiento exacto no por un descubrimiento casual, sino por exploración; el Espíritu de Dios explora las profundidades de Dios con respecto a Cristo y nos las muestra en nuestro espíritu para nuestra aprehensión y participación.
- D. Llevar la vida cristiana consiste en amar a Jesús, el Hijo de Dios, para que seamos amados por el Padre y el Hijo y disfrutemos la manifestación del Hijo a nosotros y la visitación de Ellos a nosotros a fin de que hagan una morada mutua con nosotros—Jn. 14:21, 23.
- E. La vida cristiana es una vida de amar a Dios y amarnos unos a otros con Dios mismo como nuestro amor; Cristo llevó en este mundo una vida de Dios como amor, y ahora Él es nuestra vida a fin de que llevemos la misma vida de amor en este mundo y seamos iguales a Él en Su viaje ministerial que busca al perdido y salva al pecador—1 Jn. 4:16-19; Lc. 10:25-37; 19:10; Ef. 4:20-21; cfr. Gá. 5:13-15.

II. Llevar la vida cristiana consiste en hacer todas las cosas en la persona de Cristo, en la faz de Cristo—2 Co. 2:10; 4:6-7:

- A. La palabra griega que se traduce “persona” es literalmente “faz”, como en 4:6; ésta se refiere a la parte que está alrededor de los ojos, la mirada como manifestación de los pensamientos y sentimientos internos, la cual exhibe y manifiesta todo lo que la persona es.
- B. El apóstol Pablo, quien era un modelo para los creyentes (1 Ti. 1:16), vivía y se conducía en la presencia de Cristo, conforme a la manifestación de toda Su persona, la cual era expresada en Sus ojos.
- C. Siempre que nuestro corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado de nuestro corazón, y podemos mirar a cara descubierta al Señor de gloria; en realidad, nuestro corazón que no está vuelto al Señor es el velo; una cara descubierta es un corazón descubierto que mira la gloria de Dios en la faz de Jesucristo—2 Co. 3:16, 18; 4:6-7; 1 S. 16:7; Ef. 1:18a.
- D. La gloria de Dios se halla en la faz de Cristo, y Su faz, Su persona, es el tesoro que mora en nuestro espíritu—2 Co. 4:6-7; 1 P. 3:4.
- E. Somos vasos de barro que no tienen valor y son frágiles, pero dentro de nuestro espíritu contenemos un tesoro de valor inestimable, la faz, la persona, de Cristo mismo (2 Co. 2:10;

4:6); en el universo entero no hay nada tan precioso como contemplar la faz de Jesús (Gn. 32:30; Éx. 25:30; 33:11, 14; Sal. 27:4, 8; Ap. 22:4):

1. Únicamente cuando vivimos en Su presencia, contemplando la manifestación de Su ser, percibimos que Él es tal tesoro para nosotros; si tenemos algún problema, sólo necesitamos decírselo; Él está en nuestro interior y está con nosotros cara a cara—Fil. 4:6.
 2. Ver a Dios equivale a ganar a Dios, lo cual es recibir a Dios, en Su elemento, interiormente para que nos transforme (Job 42:5-6; Mt. 5:8); el mismo Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos contemplarlo en nuestro espíritu para absorber las riquezas de Dios en nuestro ser y estar bajo la transformación divina día tras día (2 Co. 3:18b; Mt. 14:22-23; Col. 4:2).
- F. A medida que volvemos nuestro corazón al Señor en nuestro espíritu para mirarlo cara a cara e irradiarlo infundiéndolo en otros (Is. 60:1, 5), estamos en el proceso de ser transformados en Su gloriosa imagen hasta el día en que “seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”—2 Co. 3:18—4:1; 1 Jn. 3:2; Ap. 22:4.

III. Llevar la vida cristiana consiste en andar como es digno de la vocación, o llamamiento, con que fuimos llamados—Ef. 4:1-4:

- A. El primer ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que seamos diligentes en guardar la unidad del Espíritu como realidad del Cuerpo de Cristo, con las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas por los atributos divinos y con ellos—vs. 1-4:
1. En el Espíritu del Jesús glorificado se halla la humanidad transformada de Jesús; beber y fluir desbordando el único Espíritu en beneficio del único Cuerpo es beber y fluir desbordando el Espíritu del Hombre Jesús, esto es, beber y fluir desbordando la humanidad de Jesús con Sus virtudes humanas divinamente enriquecidas, virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad a fin de soportarnos los unos a los otros en amor—Jn. 7:37-39a; 1 Co. 12:13; Hch. 16:7; Ef. 4:2-3.
 2. Si invocamos el nombre del Señor y nos alimentamos de Él, disfrutaremos a Jesús como hombre, y todas las virtudes de Su humanidad elevada serán nuestras en el Espíritu de Jesús para la práctica de la vida de iglesia recobrada en el Espíritu de realidad como realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:2; 10:3-4, 17; 12:3b, 13; 16:13; Ef. 4:3-4a.
- B. El segundo ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza—vs. 15-16:
1. A fin de crecer en todo en Cristo para la edificación de Su Cuerpo necesitamos disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo a fin de que sea producido un solo y nuevo hombre, por lo cual debemos “[oírlo] a Él” y ver a “Jesús solo”—Mr. 9:7-8.
 2. Toda cosa o toda persona que no sea Cristo, Dios la “despide”; Dios ha reemplazado todo lo que había en Su economía antiguotestamentaria con Cristo—1:1-8; Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6; cfr. Is. 22:20-25.
 3. Cuando Dios nos creó, Él nos “contrató”; cuando nos puso en la cruz, crucificándonos juntamente con Cristo, Él nos “despidió”; cuando nos resucitó juntamente con Cristo, Él nos “volvió a contratar” haciéndonos una nueva especie de Dios-hombres, un nuevo invento de Dios como Su obra maestra corporativa, con lo cual nos trajo de regreso a Su intención original según la cual nos creó para Su gloria, Su expresión corporativa—Gn. 1:26; Gá. 2:20; Ef. 2:6, 10, 15; Is. 43:7.
- C. El tercer ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que aprendamos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús—Ef. 4:20-24:
1. *La realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se relata en los cuatro Evangelios; Jesús llevó una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—vs. 20-21.
 2. En Su vida en la tierra Él nos dejó un modelo, según es revelado en los cuatro Evangelios; luego, Él fue crucificado y resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar

en nosotros para ser nuestra vida; aprendemos de Él, según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección—1 Co. 15:45; Col. 3:4.

3. A medida que amamos al Señor, tenemos contacto con Él y oramos a Él, automáticamente lo vivimos conforme al molde, la forma, el patrón, descrito en los Evangelios; de esta manera somos formados, conformados, a la imagen de este molde: esto es lo que significa aprender a Cristo—Mt. 11:29; Ro. 8:29.
- D. El cuarto ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que vivamos en amor y luz—Ef. 5:2, 8:
1. Necesitamos ser participantes, los que disfrutan, de la naturaleza divina (2 P. 1:4); la naturaleza divina se refiere a lo que Dios es: Dios es Espíritu (Jn. 4:24), Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y Dios es luz (1:5); Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios, amor es la naturaleza de la esencia de Dios y luz es la naturaleza de la expresión de Dios.
 2. Todos necesitamos pasar una cantidad adecuada de tiempo personal con el Señor para tener comunión de manera privada con Él en nuestro espíritu a fin de que podamos ser llenos de Su esencia amorosa para que Él pastoree a otros por medio nuestro y podamos ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros lo vean a Él en nosotros—Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 5:15-16.
- E. El quinto ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que vivamos siendo llenos en el espíritu para que rebosemos de Cristo—Ef. 5:18:
1. Hablar, cantar, salmodiar, darle gracias a Dios y sujetarnos unos a otros en el temor de Cristo no solamente son el desbordamiento de haber sido llenos en el espíritu, sino también la manera en que somos llenos en el espíritu—vs. 19-21.
 2. Ser llenos en el espíritu es ser llenos de las riquezas de Cristo para que lleguemos a ser la plenitud de Cristo, el rebosamiento de Cristo; al invocar al Señor y orar-leer Su Palabra podemos recibirlo a Él continuamente como gracia sobre gracia para que lleguemos a ser Su plenitud, Su rebosamiento—3:8; 1:23; 3:19b; Ro. 10:12-13; Ef. 6:17-18; Jn. 1:16.

IV. Llevar la vida cristiana consiste en aceptar la disciplina del Espíritu Santo:

- A. Dios desea quitarnos nuestro sabor y cambiar nuestro aroma por medio de que aceptemos la disciplina del Espíritu Santo, la cual consiste en que Dios nos vacíe de vasija en vasija para eliminar los sedimentos, los posos, de nuestro hombre exterior natural hasta que tengamos el sabor puro de Cristo y desprendamos la fragancia pura de Cristo—Jer. 48:11; 2 Co. 2:14-15; Cnt. 4:16; 2 R. 4:8-9:
1. El “Padre de los espíritus” nos disciplina por medio de pruebas y disciplina “para que participemos de Su santidad”—He. 12:4-13.
 2. Aquellos que nunca han pasado por pruebas y disciplina no han sido vaciados de vasija en vasija; por tanto, el sabor de los sedimentos, los posos, el residuo, de su manera natural de ser, su hombre exterior, su yo, todavía permanece en ellos y su aroma no ha cambiado—Jer. 48:11; Ro. 8:28-29; Cnt. 4:16.
- B. María tenía un frasco de alabastro lleno de una libra de unguento de nardo puro de mucho valor; cuando ella quebró el frasco y lo derramó sobre el Señor, “la casa se llenó del olor del unguento”—Jn. 12:2-3; Mr. 14:3; cfr. Cnt. 1:12.
- C. El frasco de alabastro representa nuestro hombre exterior, el cual necesita ser quebrantado para que el hombre interior pueda surgir; el Señor obra en nuestro interior y sobre nosotros de muchas maneras diferentes con el propósito de quebrantar el vaso de barro, el frasco de alabastro, el cascarón exterior—2 Co. 4:7; Jn. 12:3, 24; Ro. 8:28-29.
- D. Lo que nosotros somos por naturaleza no significa nada; sólo lo que el Espíritu constituye en nuestro ser cuenta; la disciplina del Espíritu Santo destruye nuestra manera de ser y hábitos naturales e introduce el elemento constitutivo del Espíritu Santo en madurez y dulzura; Dios dispone todo en nuestro entorno para derribar lo que somos por naturaleza a fin de que Él

pueda formar en nosotros una nueva manera de ser, un nuevo carácter y nuevos atributos— Jn. 3:6; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

- E. Hay dos razones principales por las cuales no somos quebrantados:
1. Una persona no es quebrantada debido a que vive en tinieblas; en todo lo que le sucede, les atribuye toda la culpa a otras personas o al entorno; no tiene revelación con respecto a la mano de Dios y al hecho de que es Dios quien está tratando con él—cfr. Job 10:13; Ef. 3:9.
 2. Una persona no es quebrantada debido a que se ama demasiado; tenemos que pedirle a Dios que nos quite todo amor propio; todos los malentendidos y descontentos surgen de una sola cosa: el amor propio en secreto.
- F. Necesitamos darnos cuenta de que todo por lo cual pasamos tiene un solo propósito, a saber, que la vida de Dios sea liberada por medio nuestro y sea expresada en nosotros; que nuestro hombre exterior sea quebrantado a tal grado que el hombre interior pueda ser liberado y expresado; esto es precioso, y éste es el camino propio de los siervos del Señor—Jn. 12:24-26; 2 Co. 4:12.

Comunión con respecto al quebrantamiento del hombre exterior para la liberación del espíritu y la expresión de Dios

Tenemos que saber por qué Dios nos puso en el mundo. Él nos puso en el mundo para que nuestra presencia cree hambre y sed de justicia en los pecadores, en los creyentes y en el mundo. En nuestra obra, tenemos que crear un hambre en el interior de otros. Debe haber en nuestro interior una frescura, poder, nutrimento y suministro enigmáticos que impulsen a otros a buscar a Dios por haber estado en nuestra presencia. Otros deberían tener el deseo de buscar a Dios como resultado de conocernos y hablar con nosotros. Si siempre vemos a otros y nos comunicamos con ellos sin crear en su interior un deseo por Dios, eso significa que hemos fracasado. Si nuestra lectura de la Biblia, oración, servicio y predicación del evangelio no producen un hambre tan poderosa en el interior del hombre, nuestra obra ha fracasado. (*The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee], t. 42, pág. 238)

En 2 Reyes 4 encontramos el relato de una mujer sunamita que hospedó a Eliseo. La Biblia dice que “un día pasaba Eliseo por Sunem; y allí estaba una mujer rica, que le invitaba insistentemente a que comiera. Entonces cada vez que pasaba por allí, se apartaba del camino y comía allí. Y ella dijo a su marido: Ahora sé que este varón que pasa continuamente por nuestra casa es varón santo de Dios” (vs. 8-9). Este profeta sólo pasaba por Sunem; no dio ningún mensaje ni efectuó milagro alguno. Cada vez que pasaba por allí, él se apartaba del camino y comía allí. La mujer pudo identificar que él era un varón de Dios por la forma en que él comía. Ésta era la impresión que Eliseo daba a otros.

Es crucial que nos preguntemos: “¿Qué impresión reciben otros de mí? ¿Qué expreso yo?”. Hemos hablado reiteradamente que el hombre exterior debe ser quebrantado, pero si esto no sucede, la impresión que otros reciban será solamente la de nuestro hombre exterior. Cada vez que tengamos contacto con otros, les daremos la desagradable sensación de que somos personas con amor propio, personas tercas y orgullosas; o tal vez reciban la impresión de que somos personas muy sagaces y elocuentes. Puede ser que logremos causar una presunta buena impresión en los que nos escuchan, pero ¿satisface a Dios tal impresión? ¿Atiende a la necesidad de la iglesia? Ni Dios está satisfecho ni la iglesia necesita nuestra presunta buena impresión.

...Si dicho quebrantamiento no se efectúa, nuestro espíritu no podrá ser liberado y la impresión que otros recibirán de nosotros no será una impresión del espíritu.

...Lo que deja una impresión en otros es las características más sobresalientes que tenemos. (*El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu*, págs. 93-94)

Una vida injertada

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5; Ro. 11:17-24; 1 Co. 6:17

- I. Como creyentes en Cristo, deberíamos llevar una vida injertada: una vida en la cual somos un solo espíritu con el Señor y vivimos en una unión orgánica con Él—1 Co. 6:17; Jn. 15:4.**
- II. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre lleguen a ser uno—1 Co. 6:17:**
 - A. Dios desea que la vida divina y la vida humana sean unidas conjuntamente para que lleguen a ser una sola vida—Jn. 15:1, 4-5.
 - B. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida: una vida injertada.
 - C. El concepto de que la vida divina y la vida humana sean injertadas para ser una sola entidad es misterioso, va más allá del concepto natural y es ajeno al pensamiento humano.
- III. Al realizarse un injerto, dos vidas similares son unidas y después crecen conjuntamente—Ro. 11:17-24:**
 - A. Un injerto puede ser eficaz únicamente si las vidas que serán injertadas son similares.
 - B. Puesto que nuestra vida humana fue hecha a la imagen de Dios y conforme a la semejanza de Dios, puede ser unida a la vida divina.
 - C. Nuestra vida humana es parecida a la vida divina; por tanto, la vida divina y la vida humana pueden ser injertadas conjuntamente y después crecer conjuntamente de manera orgánica.
- IV. A fin de que seamos injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección:**
 - A. Cristo se hizo carne para ser la descendencia de David, el vástago de David, el Renuevo, a fin de que podamos ser injertados juntamente con Él; Él llegó a ser igual a nosotros a fin de que Él y nosotros podamos ser injertados conjuntamente—Jn. 1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.
 - B. Cristo fue “cortado” en la cruz para que nosotros podamos ser injertados en Él:
 1. El hecho de que Cristo llegó a ser el vástago de David no significa, por sí solo, que Él podía ser injertado juntamente con nosotros.
 2. Injertar requiere cortar; no es posible injertar dos ramas conjuntamente a menos que ambas sean cortadas:
 - a. Cristo fue cortado cuando Él murió en la cruz.
 - b. Nosotros fuimos cortados cuando nos arrepentimos y recibimos al Señor.
 3. Después que se realizan los cortes, ocurren la acción de juntar y la unión orgánica; por tanto, al injertar hay los cortes, la acción de juntar y la unión orgánica.
 - C. Después que Cristo fue cortado en la cruz, Él fue resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a:
 1. Al llegar a ser tal Espíritu, Cristo estaba listo para que se realizara el injerto.
 2. Una vez que nos arrepentimos y recibimos al Señor, Él como Espíritu vivificante entra en nuestro espíritu, con lo cual introduce la vida divina en nosotros, y somos injertados juntamente con Cristo—Jn. 20:22; Ro. 8:11:
 - a. Esta vida es una vida de muerte y resurrección.
 - b. Como Espíritu vivificante, Cristo introduce en nosotros, los creyentes, la llave de la muerte y la resurrección a fin de que muramos y seamos resucitados juntamente con Cristo—Gá. 2:20.
 - c. En esta muerte y resurrección somos injertados juntamente con Cristo.
- V. Como aquellos que hemos sido regenerados, deberíamos llevar una vida injertada: una vida en la cual dos partes son unidas para crecer orgánicamente—Jn. 15:1, 4-5:**

- A. Después de haber sido injertados en Cristo, ya no deberíamos vivir por nosotros mismos, sino permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.
- B. Ya no deberíamos vivir por nuestra carne ni por nuestro ser natural; en lugar de ello, deberíamos vivir por nuestro espíritu regenerado, un espíritu injertado con Cristo—Ro. 8:4.
- C. Por medio de este injerto somos unidos a Él, mezclados con Él e incorporados con Él para llegar a ser el Cuerpo de Cristo—12:4-5.

VI. La vida injertada no es una vida intercambiada, sino la mezcla de la vida humana con la vida divina—Gá. 2:20:

- A. El concepto en cuanto a la vida intercambiada es que cedemos nuestra vida humana al Señor, y Él la reemplaza con Su vida divina.
- B. La vida cristiana no es una vida intercambiada, sino una vida injertada: la mezcla de la vida humana con la vida divina—Ro. 6:3-5; Jn. 15:1, 4-5:
 - 1. No hay un intercambio, o un canje, de vidas.
 - 2. En lugar de un intercambio hay la impartición, la infusión, de la vida divina en la vida humana y la mezcla de la vida divina con la vida humana.
- C. La realidad más maravillosa en la experiencia cristiana es que los creyentes en Cristo están unidos con Cristo conforme a la vida—1 Co. 6:17:
 - 1. Todo cuanto Cristo es y todo cuanto Él ha hecho tiene por finalidad enteramente una sola cosa: que Él y nosotros podamos estar unidos orgánicamente y llevar una vida injertada—Jn. 15:4-5.
 - 2. En Su recobro el Señor está recobrando este asunto de la vida injertada, el cual ha sido desatendido.

VII. En la vida injertada, la vida humana no es eliminada, sino que es fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Ro. 11:17-24:

- A. En la vida injertada, la rama todavía conserva sus mismas características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en una mejor vida:
 - 1. La vida superior subyuga la vida inferior.
 - 2. La vida superior enriquece, eleva y transforma la vida inferior.
- B. En la vida injertada, la vida divina obra en nuestro interior para desechar los elementos negativos—2 Co. 3:18:
 - 1. La vida divina obra de manera gradual para eliminar todo lo que sea natural.
 - 2. El elemento negativo en nuestra manera de ser es aniquilado, y luego, en vez de descartar nuestra manera de ser, el Señor la eleva y la utiliza.
- C. En la vida injertada, la vida divina resucita la creación original de Dios—Jn. 11:25:
 - 1. En vez de abandonar Su creación, Dios la reclamará.
 - 2. Dios tiene la intención de introducir todos los aspectos de nuestro ser en la resurrección—Fil. 3:11:
 - a. A medida que la vida divina desecha las cosas negativas, ella obra para resucitar la creación original de Dios.
 - b. De este modo, nuestras funciones originales —las funciones que nos fueron dadas en la creación— son restauradas, fortalecidas y enriquecidas—Gá. 2:20.
- D. En la vida injertada, la vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas—Ro. 12:2:
 - 1. Nuestras facultades que han sido resucitadas y elevadas reciben el suministro de las riquezas de Cristo.
 - 2. Por medio de tal suministro somos renovados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad.
- E. En la vida injertada, la vida divina satura todo nuestro ser—8:29-30:
 - 1. Las riquezas de Cristo nos saturan y nos transforman—12:2; 2 Co. 3:18.
 - 2. Por medio de esta saturación de la vida divina somos conformados a la imagen de Cristo—Ro. 8:29.

Mensaje tres

El significado intrínseco y la revelación del ungüento compuesto como aceite de la santa unción: un tipo completo del Espíritu compuesto y todo-inclusivo del Dios Triuno procesado

Lectura bíblica: Éx. 30:22-30; 1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39; Fil. 1:19

- I. El aceite de la santa unción, un ungüento compuesto hecho de aceite de oliva y cuatro especias, “compuesto según la obra del apotecario”, es un tipo completo del Espíritu de Jesucristo, el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo del Dios Triuno procesado, quien Cristo llegó a ser por medio de Su muerte y resurrección—Éx. 30:22-25; 1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39; Fil. 1:19:**
- A. Los significados que encierran los ingredientes de este aceite compuesto para la unción son los siguientes:
1. La mirra fluida, una especia usada en sepulturas (Jn. 19:39), representa la preciosa muerte de Cristo (Ro. 6:3):
 - a. La mirra también era utilizada como analgésico para reducir el sufrimiento de la muerte; cuando el Señor Jesús estaba siendo crucificado, le ofrecieron vino mezclado con mirra para reducir Su dolor—Mr. 15:23.
 - b. La mirra también puede ser usada para sanar el cuerpo cuando éste despide una clase de secreción anormal; en nuestra vida humana hay muchas secreciones anormales, pero la muerte del Señor en la cruz corrige este problema.
 2. La canela aromática representa la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo—Ro. 8:13:
 - a. La canela era recetada para estimular un corazón débil.
 - b. Cuando aplicamos a nuestro ser interior la muerte del Señor hallada en el Espíritu, nuestro corazón es estimulado para que estemos alegres y gozosos en el Señor—Fil. 4:4; Neh. 8:10.
 3. El cálamo aromático, procedente de una caña que crecía erguidamente en un lugar pantanoso o cenagoso, representa la preciosa resurrección de Cristo—Ef. 2:6; Col. 3:1; 1 P. 1:3.
 4. La casia, usada en tiempos antiguos para repeler insectos y serpientes, representa el poder repelente de la resurrección de Cristo; la casia repele todos los “insectos” malignos y especialmente a la antigua serpiente, el diablo—Fil. 3:10.
 5. El aceite de oliva, la base del ungüento compuesto, representa al Espíritu de Dios como la base del Espíritu compuesto—Gn. 1:2.
- B. Puesto que el número cuatro representa a las criaturas (Ez. 1:5), de las cuales el hombre es cabeza (Gn. 1:26), y el número uno representa al único Dios (Dt. 4:35; 1 Ti. 2:5), las cuatro especias representan la humanidad de Cristo en la creación de Dios, y el hin de aceite de oliva representa al único Dios con Su divinidad; por tanto, la mezcla del aceite de oliva con las cuatro especias representa el compuesto, la mezcla, de Dios y el hombre, de la divinidad y la humanidad, en el Espíritu compuesto—Lv. 2:4 y la nota 3.
- C. Tanto el aceite de oliva como las cuatro especias eran preparadas mediante un proceso que requería ya sea ejercer presión o cortar, lo cual significa que el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9) mediante los sufrimientos de Cristo (Mt. 26:36).
- D. Además, las medidas especificadas para las cuatro especias, que conforman tres unidades completas de quinientos siclos cada una, de las cuales la unidad del medio estaba dividida en dos mitades, representan al Dios Triuno en resurrección, en quien el segundo, el Hijo, fue “partido” mediante Su muerte en la cruz.
- E. Puesto que en la Biblia el número cinco denota responsabilidad (Mt. 25:2 y la nota 1), los cinco elementos del ungüento compuesto y las tres unidades de quinientos siclos conformadas por cuatro especias representan al Dios Triuno en resurrección como el poder, la capacidad, requerido para llevar responsabilidad.

- F. Puesto que los números tres y cinco guardan relación con el edificio de Dios (véase la nota 2 de Gn. 6:15), el uso de estos números en el unguento compuesto significa que en el Espíritu compuesto está presente el elemento en pro del edificio de Dios.
- G. Con base en los significados mencionados, la composición de las cuatro especias con el aceite de oliva para hacer el aceite de la unción representa la mezcla de los elementos ya mencionados con el Espíritu de Dios mediante el proceso de la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión a fin de producir el Espíritu compuesto con miras a la edificación de la morada eterna de Dios.

II. El unguento compuesto, el aceite de la santa unción, era usado para ungir el tabernáculo con todo su mobiliario, el altar con todos sus utensilios, el lavacro con su base, así como a los sacerdotes, con lo cual todo ello era hecho santo, separado, santificado, para Dios con miras a Su propósito divino—Éx. 30:26-30; 1 P. 1:2; 1 Co. 6:11; Ro. 15:16:

- A. Este unguento representa al Dios Triuno que —mediante la encarnación de Cristo, Su crucifixión y Su resurrección— pasó por un proceso y logró Su consumación para llegar a ser el Espíritu compuesto y todo-inclusivo para alcanzar a Su pueblo escogido y redimido, y ungirlo consigo mismo a fin de hacerse uno con ellos y hacerlos uno con Él—Jn. 20:22; 1 Jn. 2:20, 27; 2 Co. 1:21; 1 Co. 6:17.
- B. Tal ungir, el mover en nosotros del Espíritu compuesto, aplica y añade a nuestro ser interior todos los elementos del Dios Triuno procesado y consumado a fin de que nuestro hombre interior crezca en la vida divina con los elementos divinos y podamos mezclarnos con Dios como uno solo—Col. 2:19.
- C. El aceite de la santa unción tenía como único propósito ungir la morada de Dios y el sacerdocio (cfr. 1 P. 2:5); por tanto, únicamente quienes vivan en pro de la morada de Dios y del sacerdocio podrán disfrutar al Espíritu compuesto y todo-inclusivo.

III. El Espíritu de Dios, representado por el aceite de oliva, ya no es meramente aceite, sino que ahora es aceite compuesto con ciertos ingredientes; respecto a esto, Juan 7:39 dice: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”:

- A. Esto significa que antes de la glorificación del Señor, lo cual fue Su resurrección (Lc. 24:26), aún no había el Espíritu compuesto; fue después de la resurrección de Cristo que el compuesto, o la mezcla, de tal Espíritu fue completada.
- B. Cuando el Espíritu era el Espíritu de Dios, tenía únicamente el elemento divino; después de llegar a ser el Espíritu de Jesucristo mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo, el Espíritu tenía tanto el elemento divino como el elemento humano, junto con toda la esencia y la realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo.
- C. Ahora este Espíritu compuesto y todo-inclusivo, tipificado por el aceite de la santa unción, es la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, el suministro del Cuerpo de Cristo, por el cual podemos vivir a Cristo con miras a Su magnificación en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Fil. 1:19-21a.

IV. Nosotros, como creyentes, hemos sido ungidos con el unguento compuesto, con el Espíritu todo-inclusivo; Salmos 133:2 describe cómo el aceite de la unción fluyó desde la cabeza de Aarón hasta su barba y luego hasta el borde de sus vestiduras; esto significa que todo el Cuerpo es ungido con el Espíritu:

- A. El terreno de la unidad es sencillamente el Dios Triuno procesado como aceite de la santa unción, el Espíritu compuesto, aplicado a nuestro ser—vs. 1-3.
- B. A fin de ser “pintados” por el unguento (1 Jn. 2:20, 27), debemos ser uno con la iglesia; entonces, espontáneamente disfrutaremos la aplicación del aceite de la unción con todos sus elementos; ¡cuán maravillosa es la unidad producida por la aplicación de este unguento!

Mensaje cuatro

Permanecer en Cristo como vid verdadera

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5, 7;
1 Jn. 2:6, 27-28; 3:24; 4:13, 15; Ro. 8:4

- I. El Señor Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera”—Jn. 15:1a; cfr. Ap. 14:18:**
 - A. Esta vid verdadera (el Hijo) con sus pámpanos (los que creen en el Hijo) es el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios.
 - B. Este organismo crece con Sus riquezas y expresa Su vida divina.
- II. Como pámpanos en la vid, necesitamos permanecer en la vid—Jn. 15:4-5:**
 - A. Estar en el Señor es un asunto de unión; permanecer en el Señor es un asunto de comunión—1 Co. 1:9, 30.
 - B. El que permanezcamos en Cristo como vid depende de que veamos una visión clara de que somos pámpanos en la vid; una vez vemos que somos pámpanos en la vid, necesitamos mantener la comunión entre nosotros y el Señor—Jn. 15:2.
 - C. La vida cristiana es una vida propia de permanecer en el Señor—1 Jn. 2:6, 27-28; 3:24; 4:13, 15.
 - D. El que permanezcamos en Cristo es la condición para que Él permanezca en nosotros—Jn. 15:5a.
 - E. Separados de la vid, no somos nada, no tenemos nada y no podemos hacer nada—v. 5b.
 - F. Únicamente cuando los pámpanos permanecen en la vid, puede la vid ser todo para ellos.
- III. Permanecemos en Cristo para que Él pueda permanecer en nosotros al atender a la enseñanza interna de la unción todo-inclusiva—1 Jn. 2:27:**
 - A. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar la limpieza efectuada por la sangre del Señor, y el Espíritu que unge aplicado a nuestro ser interior—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.
 - B. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que lo disfrutamos como unción interior para el cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.
 - C. La unción, que es el mover y el obrar del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge interiormente con Dios de modo que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por medio del sentir interior, la percepción interior, de la vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
- IV. Permanecer en el Señor consiste en ser un solo espíritu con Él, esto es, vivir en el espíritu mezclado—1 Co. 6:17:**
 - A. La esencia del Nuevo Testamento es los dos espíritus —el Espíritu divino y el espíritu humano— mezclados conjuntamente como uno solo—v. 17; Ro. 8:4.
 - B. La unión de estos dos espíritus es el misterio más profundo en la Biblia.
 - C. La expresión *un solo espíritu* indica la mezcla del Señor como Espíritu con nuestro espíritu—1 Co. 6:17:
 1. El espíritu, que es la mezcla de nuestro espíritu y el Espíritu del Señor en un solo espíritu, es tanto el Espíritu del Señor como nuestro espíritu—Ro. 8:4; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45.
 2. Todas nuestras experiencias espirituales, tales como nuestra comunión con el Señor, nuestra oración a Él y nuestro vivir con Él, se encuentran en este espíritu mezclado.
 - D. El enfoque de la economía de Dios es el espíritu mezclado, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano; todo lo que Dios se ha propuesto hacer o realizar está relacionado con este enfoque—Ef. 3:5, 9; 1:17; 2:22; 5:18; 6:18:
 1. Al ser un solo espíritu con el Señor, podemos experimentarlo como Aquel que es todo-inclusivo—1 Co. 1:2, 24, 30; 2:7-8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 23, 45, 47.

2. Podemos experimentar a Cristo y tomar a Cristo como nuestro todo porque hemos llegado a ser un solo espíritu con Él.
 3. Para todo aquel que es un solo espíritu con el Señor, el suministro es inagotable.
- E. El espíritu mezclado es un espíritu que es un solo espíritu con Dios y que es igual a Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad—1 Jn. 5:11; 2 P. 1:4:
1. El Espíritu divino y el espíritu humano están mezclados como uno solo en nuestro interior a fin de que podamos llevar la vida de un Dios-hombre, una vida que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.
 2. El vivir de un Dios-hombre es el vivir de los dos espíritus unidos y mezclados conjuntamente como un solo espíritu.
- F. Ser un solo espíritu con el Señor implica que estamos en Él y Él en nosotros, y que nosotros y Él somos uno en vida—Jn. 3:16; 1 Jn. 5:12.
- G. A fin de ser cristianos apropiados debemos saber que en la actualidad el Señor Jesús, como corporificación del Dios Triuno, es el Espíritu que mora en nuestro espíritu y está mezclado con nuestro espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17.
- H. La Biblia requiere que andemos conforme al espíritu mezclado—Ro. 8:4:
1. La clave para todo se halla en el maravilloso Espíritu que está en nuestro espíritu regenerado y ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu.
 2. Vivir en el espíritu consiste en permitir que Cristo nos llene y nos sature hasta que empape todo nuestro ser y así sea expresado por medio nuestro—Ef. 3:17.
 3. El morar mutuo visto en Juan 15:4-5 es la práctica de ser un solo espíritu con el Señor.
- V. Las oraciones eficaces son el resultado de que permanezcamos en el Señor y que Sus palabras permanezcan en nosotros—v. 7:**
- A. La oración consiste en que el hombre coopere y colabore con Dios, con lo cual permite que Dios se exprese por medio del hombre y cumpla así Su propósito; uno que ora cooperará con Dios, obrará juntamente con Dios y permitirá que Dios se exprese a Sí mismo y Su deseo desde el interior de él y por medio de él—Ro. 8:26-27; Jac. 5:17:
1. La oración es el fluir que hay entre el hombre y Dios y el contacto mutuo entre el hombre y Dios.
 2. El verdadero significado de la oración es contactar a Dios en nuestro espíritu y absorber a Dios mismo—Ef. 6:18.
 3. La manera de experimentar al Cristo que mora en nosotros y vivir a Cristo es orar de manera genuina—Col. 1:27; 3:4; Fil. 1:20-21a.
 4. Necesitamos la clase de oración que nos pone en contacto con el Señor, la oración que hace que seamos uno con Él en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.
- B. Cuando permanezcamos en el Señor y Sus palabras permanezcan en nosotros, habrá un deseo en nosotros que procederá de Sus palabras—Jn. 15:7; 1 Jn. 5:14-15:
1. Tocaremos el sentir del Señor y entenderemos Su intención; luego, espontáneamente tendremos Su deseo en nosotros.
 2. Su deseo llegará a ser nuestro deseo, lo que Él quiere será lo que queremos y oraremos conforme a este deseo.
 3. El Señor responderá a dicha clase de oración porque ésta es el resultado de que permanezcamos en el Señor y que Sus palabras permanezcan en nosotros.
- VI. Cuando permanecemos en Cristo y Cristo permanece en nosotros, podemos tener la vida de iglesia—Jn. 15:4-5; 1 Co. 1:2, 9, 30; 12:27:**
- A. Podemos tener la vida de iglesia genuina únicamente al vivir en el espíritu mezclado; deberíamos mantenernos en este espíritu mezclado para la vida de iglesia—1:2; 12:27.
- B. La vida de iglesia es una vida propia de amarnos unos a otros—Jn. 15:12, 17.
- C. Cuando permanecemos en Cristo como vid, participamos en la maravillosa comunión entre todos los pámpanos—vs. 4-5; 1 Jn. 1:3-7.

Llevar la vida cristiana al disfrutar el fluir de vida con el ministerio de vida que procede de la magnífica casa de Dios y es para ella

Lectura bíblica: Ez. 47:1-12; 2 Co. 3:6; 1 Co. 9:11; 3:6, 9; 4:15; 3:2, 12

I. A fin de llevar la vida cristiana necesitamos disfrutar el fluir de vida que procede de la casa de Dios—Ez. 47:1-12:

- A. El máximo mover de Dios es Su mover en el hombre a fin de deificar al hombre saturándolo con todo lo que Él es en Su vida, naturaleza, elemento y esencia para la gloria, la expresión, de Dios—2 Co. 3:18; 1 Jn. 3:2.
- B. El agua fluye de debajo del umbral—Ez. 47:1:
 - 1. A fin de que el agua fluya debe haber un umbral, es decir, una abertura—cfr. Sal. 81:10.
 - 2. Si nos acercamos más al Señor y tenemos más contacto con Él, habrá una abertura que permitirá que el agua viva fluya desde la iglesia—*Himnos*, #361.
- C. El fluir va hacia el oriente—Ez. 47:1:
 - 1. El río de Dios fluye en dirección de la gloria de Dios—cfr. Nm. 2:3; Ez. 43:2.
 - 2. Si todos en la iglesia buscan y están atentos a la gloria de Dios, el agua viva fluirá desde la iglesia—Jn. 7:18; 1 Co. 10:31.
- D. El agua fluye desde el lado derecho de la casa—Ez. 47:1:
 - 1. En la Biblia el lado derecho es la posición más elevada, el primer lugar—cfr. He. 1:3.
 - 2. El fluir de vida debe tener la preeminencia en nuestro interior, con lo cual llega a ser el factor controlador en nuestro vivir y nuestra obra—Ap. 22:1; Col. 1:18b.
- E. El fluir pasa por el lado del altar, lo cual nos muestra que necesitamos el trato de la cruz y una consagración plena a fin de disfrutar el fluir de vida—Ez. 47:1.
- F. A fin de que aumente el fluir de vida necesitamos ser medidos por el Señor como varón de bronce—40:3; 47:2-5; Ap. 1:15; cfr. Jn. 7:37-39:
 - 1. Medir es examinar, probar, juzgar y poseer; las cuatro mediciones de mil codos, que es una unidad completa (cfr. Sal. 84:10), indican que nosotros, como criaturas, necesitamos ser exhaustivamente medidos por el Señor para que Él pueda conquistar y poseer plenamente todo nuestro ser (Is. 6:1-8).
 - 2. Cuanto más le permitimos al Señor examinarnos, probarnos y juzgarnos para que nos posea, más profundo llega a ser el fluir; la profundidad del fluir depende de cuánto hayamos sido medidos por el Señor—cfr. 1 Jn. 1:5, 7.
 - 3. Cuanto más somos medidos por el Señor, más somos restringidos y limitados por el fluir de la gracia de vida hasta que finalmente nos perdemos en el Dios Triuno, que fluye como río en el cual podemos nadar, y somos llevados por Él; en un sentido, perdemos toda nuestra libertad, pero en otro, somos realmente libres—Ez. 47:4-6.
- G. El río hace que todo viva; el fluir del río produce árboles, peces y ganado—vs. 7, 9-10, 12.
- H. El río riega la tierra árida y reseca y sana las aguas de muerte; este riego y esta sanidad tienen el propósito de producir vida—v. 8:
 - 1. El río no puede sanar las ciénagas y los pantanos; una ciénaga o un pantano es un lugar neutral, un lugar a medio camino, un lugar de transigencia y tibieza—v. 11; cfr. Ap. 3:15-16.
 - 2. Para el fluir de vida y para la vida de iglesia, el Señor Jesús desea y exige nuestra entrega absoluta; al entregarnos de manera absoluta, estaremos en el fluir, y este fluir no será un hilo de agua, sino un río en el que se pueda nadar; entonces todo aquello adonde llegue este río vivirá.

II. Nuestro disfrute de Cristo como fluir de vida tiene por finalidad que seamos aquellos que siembran, plantan, riegan, engendran, alimentan y edifican con el ministerio de vida para el orgánico y maravilloso edificio de Dios, la magnífica casa de Dios—2 Co. 3:6:

- A. Un ministro de vida es uno que siembra, el cual siembra semillas espirituales:
1. En 1 Corintios 9:11 Pablo dice a los corintios: “Nosotros hemos sembrado entre vosotros lo espiritual”; *lo espiritual* se refiere a las semillas espirituales.
 2. Una semilla es un recipiente de vida, y sembrar una semilla espiritual equivale a impartir vida en nuestro espíritu, con él y desde él; el Señor Jesús vino como un Sembrador para sembrarse como semilla de vida en el linaje humano—Mt. 13:3, 37.
 3. En el recobro del Señor nosotros, como ministros del nuevo pacto, necesitamos ser sembradores que imparten vida para cultivar y producir a Cristo en otros.
- B. Un ministro de vida es uno que planta, el cual planta a Cristo en el pueblo de Dios—1 Co. 3:6:
1. Los creyentes, que han sido regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, la labranza de Dios, en la nueva creación de Dios—v. 9.
 2. A fin de plantar a Cristo en otros, necesitamos la experiencia genuina de Cristo como vida en nuestro espíritu.
- C. Un ministro de vida es uno que riega, el cual riega a las personas con Cristo; después de plantar a Cristo en otros, necesitamos regarlos con el agua de vida—v. 6:
1. Podemos comparar a uno que riega en la labranza de Dios con un sistema de riego que tiene una reserva para suministrar agua a una labranza; deberíamos ser un “sistema de riego” divino con una reserva de agua viva almacenada en nosotros a fin de regar la iglesia como labranza de Dios.
 2. Necesitamos tener la experiencia genuina de Cristo como agua de vida y tener un contacto vivo con Él, a fin de que podamos ser un canal de agua viva, un sistema de riego divino, que puede suministrar el agua de vida a otros—Jn. 4:14; 7:37-39.
- D. Un ministro de vida es uno que engendra, un padre, el cual imparte vida a sus hijos, a quienes él engendra—1 Co. 4:15:
1. Engendrar es generar hijos espirituales, es decir, producirlos, por medio de la impartición de vida.
 2. Necesitamos tener el “germen de vida” divino a fin de impartir la vida divina a otros para que puedan ser engendrados como hijos de Dios.
- E. Un ministro de vida es uno que alimenta; alimentar es un asunto de vida; esto difiere de enseñar, lo cual es un asunto de conocimiento:
1. Dar leche para beber o alimento para comer es alimentar a otros (3:2); lo que el apóstol ministró a los creyentes corintios era leche, y ésta debía de haberlos nutrido.
 2. La enseñanza saludable de los apóstoles ministra la sana enseñanza como suministro de vida a otros, ya sea para nutrirlos o para sanarlos—1 Ti. 1:10b; 6:3; 2 Ti. 1:13; Tit. 1:9.
- F. Un ministro de vida es uno que edifica, el cual edifica con oro, plata y piedras preciosas:
1. El oro simboliza a Dios el Padre en Su naturaleza divina, la plata simboliza a Cristo en Su obra redentora y las piedras preciosas representan al Espíritu en Su obra transformadora (eso está en contraste con la madera, la cual representa la naturaleza humana; la hierba, la cual representa al hombre en la carne; y la hojarasca, la cual representa la ausencia de vida)—1 Co. 3:12.
 2. El Cantar de los Cantares nos presenta el hecho de que en la vida de iglesia apropiada, los creyentes perfeccionados coordinan con el Espíritu transformador para perfeccionar a los buscadores de Cristo que lo aman, ministrándoles el Dios Triuno con miras a su transformación por medio de que los atributos del Dios Triuno sean forjados en ellos a fin de que lleguen a ser sus virtudes—1:10-11.
 3. Esto tiene por finalidad la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación para la realización de la economía eterna de Dios—1 Co. 3:12; Ap. 21:18-21.

El Dios Triuno en Cristo es vida para nosotros al resplandecer en nuestros corazones

Lectura bíblica: 2 Co. 4:4, 6-7; 3:18; Mt. 17:2; Ef. 5:8-9; Ap. 22:4a, 5b; 21:23

I. “En los cuales el dios de este siglo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—2 Co. 4:4:

- A. Satanás, el dios de este siglo, ha cegado los pensamientos y las mentes de los incrédulos para que no resplandezca en sus corazones la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo:
 - 1. Aquellos que están cegados o velados piensan que no adoran nada; en realidad, su dios es Satanás.
 - 2. Los ateos adoran a Satanás sin saber lo que hacen.
 - 3. Casi todas las personas en la actualidad han sido cegadas por el dios de este siglo.
- B. Cristo como imagen de Dios es el resplandor de Su gloria; por consiguiente, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—He. 1:3; 2 Co. 4:6.
- C. El evangelio de la gloria de Cristo es el evangelio de la gloria del Dios bendito—1 Ti. 1:11.
- D. Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo dentro del pueblo escogido de Dios, el evangelio de la gloria de Cristo irradia la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo—He. 1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14.

II. “El mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”—2 Co. 4:6:

- A. El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones tiene por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, el alumbramiento que causa que conozcamos la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vs. 4, 6.
- B. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona encantadora en cuya faz podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.
- C. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
- D. Cuanto más Dios resplandezca en nuestros corazones, más resplandeceremos sobre otros a fin de que tengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa a Dios y lo da a conocer; el evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros, y luego resplandece irradiando desde nuestro interior—Jn. 1:18; Mt. 5:16; Fil. 2:15.

III. “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”—2 Co. 4:7:

- A. Mediante la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el Cristo de gloria como tesoro excelente es recibido por los creyentes; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro en nuestro interior—vs. 6-7:

1. El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como Espíritu vivificante para que sea nuestra vida y nuestro todo—vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45.
 2. Este tesoro de valor inestimable, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina del suministro para la vida cristiana—Fil. 4:13; 2 Co. 13:5; 4:7.
- B. Este tesoro de valor inestimable ha hecho de nosotros, los vasos de barro, ministros del nuevo pacto con un ministerio inestimable; esto es llevado a cabo por el poder divino en resurrección; la excelencia de este poder ciertamente es de Dios y no de nosotros—3:6; 1:9; 4:7.
- C. Aquellos que reciban el evangelio de la gloria por medio de nuestro resplandor tendrán a Cristo como precioso tesoro impartido en ellos; entonces, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro de valor inestimable—vs. 4, 6-7.
- IV. “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—3:18:**
- A. Mirar la gloria del Señor consiste en que nosotros mismos veamos al Señor; reflejar la gloria del Señor consiste en hacer posible que otros lo vean por medio de nosotros.
- B. La gloria del Señor es la gloria del Cristo resucitado y ascendido, quien es el Espíritu vivificante que mora en nosotros para que Él mismo y todo lo que Él ha realizado, logrado y obtenido sean hecho reales para nosotros a fin de que seamos uno con Él y seamos transformados de gloria en gloria en la misma imagen del Señor; de esta manera Él nos hace iguales a Él—Lc. 24:46; He. 2:9; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
- C. Esto es un continuo proceso en vida en resurrección—2 Co. 3:18.
- V. “En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”—Ef. 5:8:**
- A. Así como Dios es luz, también nosotros, los hijos de Dios, somos hijos de luz—1 Jn. 1:5; Ef. 5:8; Jn. 12:36.
- B. Nosotros no solamente somos hijos de luz: somos la luz misma; somos luz porque somos uno con Dios en el Señor—Mt. 5:14; 1 Jn. 1:5.
- C. Cuando estamos en la luz, estamos fuera de la esfera de lo correcto e incorrecto—v. 7.
- D. Si andamos como hijos de luz, llevaremos el fruto descrito en Efesios 5:9:
1. El fruto de la luz debe ser bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como realidad de nuestro andar diario.
 2. El fruto de la luz en bondad, justicia y verdad está relacionado con el Dios Triuno:
 - a. Dios el Padre como bondad es la naturaleza del fruto de la luz; por tanto, la bondad en el versículo 9 se refiere a Dios el Padre—Mt. 19:17.
 - b. La justicia se refiere a Dios el Hijo, porque Cristo vino a realizar el propósito de Dios conforme al procedimiento justo de Dios—Ro. 5:17-18, 21.
 - c. La verdad, que es la expresión del fruto de la luz, se refiere a Dios el Espíritu, porque Él es el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 16:13.
- VI. “Verán Su rostro [...] El Señor Dios los iluminará”—Ap. 22:4a, 5b:**
- A. Ver el rostro de Dios y del Cordero será una bendición del Dios Triuno que los redimidos de Dios disfrutarán en la eternidad—v. 4a.
- B. Dios mismo en el Cordero nos iluminará, y viviremos para siempre bajo Su iluminación gloriosa—v. 5b; 21:23.